

LA FORMACIÓN DE LA LÍNEA CASTRISTA DESDE LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

ROBERTO F. LAMBERG,
Fundación Friedrich-Ebert

No pocos observadores de la escena cubana se inclinaban a creer a principios de 1966, después de la Conferencia Tricontinental, que Fidel Castro había dado un viraje hacia la línea del comunismo ortodoxo. Los indicios al respecto se observaban sobre todo en el desarrollo de la citada Conferencia y en la selección de sus participantes,¹ pero también en las divergencias que surgieron entre La Habana y Pekín en aquel tiempo. ¿Pensaba Castro renunciar a sus aspiraciones continentales precedentes y cambiarlas por las garantías ofrecidas por Moscú de una “construcción del socialismo en una isla”?

Quizá tales propósitos se tuvieron temporalmente en La Habana en 1966 bajo la presión de las necesidades económicas y de la política de bloqueo, pero tal vez —y es lo más probable— no se tenían esas intenciones. Sea como fuere, en el curso del mismo año se pudo llegar al convencimiento de que las conjeturas de los observadores externos no tenían validez: la disputa entre Pekín y La Habana, que había adoptado formas dramáticas después de la Tricontinental, parecía haber sido arreglada, por lo menos aparentemente, con la firma en mayo de 1966 de un nuevo convenio comercial entre ambos países.² En esa fecha se manifestó además en Cuba una crisis política interna que se agudizó por reveses económicos. Las campañas contra burócratas, diplomáticos que vivían la *dolce vita* y otros usufructuarios de los cambios sociales realizados bajo Castro, alcanzaron su apogeo con la detención de un grupo de oficiales y el enjuiciamiento del excompañero de lucha de Fidel Castro, Rolando Cubela, por supuestos proyectos de atentado.³

En esta etapa de inseguridad interna parece surgir también un descontento con la ideología revolucionaria y la política exterior, que impulsa a Fidel Castro a formular radicales ataques a la política exterior en un discurso pronunciado con motivo del XIII aniversario del primer levantamiento contra Batista, el 26 de julio de 1966. Su crítica se dirige principalmente contra la Unión Soviética, que precisamente por esa fecha intenta establecer relaciones económicas más estrechas con Chile, que, con su declarada “revolución en libertad”, es uno de los adversarios

¹ Véase al respecto el trabajo del autor, “Lateinamerika und die Drei-Kontinente-Konferenz”, en *Vierteljahresberichte* del Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich-Ebert (Bad Godesberg, Alemania), Núm. 24.

² AP (La Habana), mayo 28, 1966.

³ *The New York Times* —International Edition (París), abril 7, 1966.

naturales de Cuba y que por eso mismo es atacado repetidamente por Castro. Otro objeto de crítica por parte de La Habana son los partidos comunistas latinoamericanos fieles a los soviéticos, los "seudorrevolucionarios", que le hacen el juego a los "imperialistas".⁴ Este ataque parecía dirigirse particularmente contra el Partido Comunista de Chile (PCCCh) por apoyar la nueva política chilena de los soviéticos, pero también contra los comunistas de Venezuela y quizá de otros países.

I

En vista del estilo y la vehemencia de los ataques de La Habana, se opinaba en los círculos extremistas latinoamericanos que Castro había cambiado de táctica y de lenguaje respecto a los gobiernos latinoamericanos, debido al desarrollo político en el continente (consolidación de los regímenes democráticos, como en Venezuela, Colombia y Guatemala; golpe militar en Argentina) y a los nuevos matices políticos de la Unión Soviética y sus partidos. En comparación con su actitud en la Conferencia Tricontinental, se habría llegado a una vuelta, o —mejor dicho— a un renovado apoyo de la *línea guevarista*.⁵

El sector oficial de La Habana se mantuvo en esta posición, reforzándola al hacer resaltar el propio camino cubano (y latinoamericano) hacia el socialismo y el comunismo⁶ y con sus declaraciones sobre la incompatibilidad entre la coexistencia y la liberación latinoamericana.⁷ La nueva delimitación del frente se presentaba cada vez más extremista, tanto más cuanto que la política latinoamericana de los soviéticos no pretendía restringirse a un sólo país, Chile, por lo que la diferenciación entre los izquierdistas radicales tendría que seguir su desarrollo en diversos países del continente.⁸ Con ello se plantea la pregunta ya formulada anteriormente de si las tendencias cubanas en desarrollo representaban en ese momento un viraje propiamente dicho o si eran sólo una renovada acentuación de las tendencias existentes desde un principio de un "camino cubano", tanto en lo que se refiere a la política interior como a la política continental. La mayoría de los observadores de los acontecimientos latinoamericanos sostienen la segunda respuesta.⁹ En ocasiones se escucha incluso la opinión de que sólo por las intrigas so-

⁴ UPI-Reuter (La Habana), julio 27, 1966.

⁵ Véase, v. gr. Carlos M. Gutiérrez: "Fidel: Nuevas condiciones, nuevo lenguaje". *Marcha* (Montevideo), Núm. 1315, agosto 5, 1966.

⁶ Declaración de Castro, según AFP-UPI (La Habana), agosto 31, 1966.

⁷ Carlos Rafael Rodríguez, uno de los máximos funcionarios cubanos, en conversación con *Marcha*, Núm. 1333, diciembre 9, 1966.

⁸ Es significativo que los trozkistas, de cierta importancia en algunos países latinoamericanos, que después de la desaparición de Guevara del panorama cubano (1965) atacaron a Castro y por ello fueron condenados por éste en la Tricontinental, comenzaron a juzgar positivamente la nueva política cubana. Véase por ejemplo, una declaración del Buró Político del grupo uruguayo "Partido Obrero Revolucionario" en *Marcha*, Núm. 1331, noviembre 25, 1966.

⁹ Véase, por ejemplo, Marcel Niedergang, "La voie cubaine: ni Moscou, ni Pékin", *Le Monde* (París), abril 12, 1967.

viéticas y por la capacidad de organización de los partidos comunistas en América Latina se vio llevado Castro a tomar las medidas que le imprimieron a la conferencia de enero de 1966 su sello de fidelidad a Moscú y de comunismo ortodoxo.¹⁰

No obstante lo anterior, una buena parte del cambio en la actitud cubana podría atribuirse también a la inseguridad ideológica, cuya profundidad se reflejaba, por ejemplo, en el hecho de que Castro suspendió en febrero de 1967 la publicación de su revista ideológica *Cuba Socialista*, aduciendo que se debía esperar hasta el Primer Congreso del Partido (que debía ser convocado en 1967) para llegar a fórmulas tácticas, estratégicas e ideológicas definitivas para la construcción del socialismo y del comunismo y para la lucha de liberación en América Latina.¹¹

La regla marxista-leninista de la negación dialéctica parece poseer en Cuba una fuerza vital especial, según lo demuestra el cambio de línea política en medio de una inseguridad ideológica, la suspensión de la publicación del órgano central ideológico (en el que los residuos de la vieja guardia comunista cubana prosoviética todavía tenían cierto margen de acción) y, casi simultáneamente, la publicación y difusión de la obra *¿Revolución en la Revolución?* de Jules Régis Debray,¹² estudio que puede considerarse, sin exageración, como el manual y el "reglamento de servicio militar de campaña" cubano-fidelista más importante desde la *Guerra de guerrillas* de Ernesto Guevara. Especialmente en vista de las relaciones recientes entre Cuba y la Unión Soviética y sus partidos latinoamericanos leales, no se puede menos que considerar el ensayo del escritor francés¹³ como el ABC ideológico del castrismo actual, como directriz para la actuación revolucionaria. Aun cuando el

¹⁰ De conversaciones del autor con delegados del Parlamento Latinoamericano en Montevideo, a fines de abril de 1967.

¹¹ AFP (La Habana), febrero 9, 1967.

¹² La primera edición apareció en español como el Núm. 1 (enero 1967) de *Cuadernos de la Casa de las Américas* (La Habana), a la que siguieron otras ediciones latinoamericanas. La obra se publicó también en Estados Unidos, en Francia y Alemania Occidental. En los países comunistas no se ha publicado hasta ahora ningún trabajo de Debray. El autor utilizó la edición uruguaya (en: MRO América Latina [Montevideo], Núm. 1, abril 1967).

¹³ Jules Régis Debray, nacido en 1941, de familia burguesa conservadora, exmiembro del PC de Francia, egresado de la École Normale Supérieure, discípulo del filósofo marxista Louis Althusser, visitó Cuba en 1961, posteriormente unos cuantos países más de América Latina, entre ellos los países objetivos de las guerrillas, Venezuela y Colombia. En 1965 residió temporalmente en La Habana, donde pudo establecer relaciones personales con Castro. Alcanzó renombre en los círculos izquierdistas radicales por dos análisis procubanos del castrismo: "Le castrisme: la longue marche de l'Amérique Latine", *Les Temps Modernes* (París), Núm. 224, enero, 1965 (en español, entre otros, en Cuadernos de *Marcha*, Montevideo, Núm. 3, julio, 1967), y "Amérique Latine: quelques problèmes de stratégie révolutionnaire", *Cahiers marxistes-léninistes du cercle des étudiants communistes de l'École Normale Supérieure* (París), Núm. 5, 1965 (ediciones españolas, entre otras, *Casa de las Américas*, Núm. 31, julio/agosto 1965; en forma de libro en Edit. *Banda Oriental*, Montevideo, 1967). Respecto a Debray como ser humano véase, entre otros, su entrevista en *Granma* (La Habana), febrero 1º, 1967, así como *Le Monde*, abril 23/24, 1967 y mayo 26, 1967.

trabajo de Debray no tiene formalmente un carácter oficial, no existe duda alguna de que el estudio, elaborado en estrecha colaboración ideológica con Castro, debe haber recibido la aprobación de este último.

El libro *¿Revolución en la Revolución?* desarrolla las tesis básicas de Guevara, así como las tesis tácticas y estratégicas de la "Segunda Declaración de La Habana" (febrero de 1962), tomando particularmente en consideración las experiencias adquiridas en los últimos años en los países que han sido escenarios de acciones izquierdistas radicales, principalmente Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú. Debray y su mentor postulan lo siguiente:

En lo estratégico-político

Deben rechazarse las tácticas comunistas ortodoxas del frente popular y de la vía pacífica. Ciertamente que sin vanguardia política no es posible la revolución, pero la vanguardia no necesita ser idéntica a un partido comunista.

La guerrilla, el núcleo militar, tiene la primacía en todos los sentidos. Por lo tanto, la guerrilla no está subordinada a agrupación política alguna, como siempre había sido el caso (con excepción de la misma Cuba). No puede tolerarse a la larga un dualismo de los centros de poder (núcleo político-núcleo militar), menos aún en vista de que por lo general los cuadros dirigentes del partido no pueden comprender la problemática de la guerrilla, que quieren dirigir desde la ciudad.

Consecuentemente, los cuadros del partido comunista deben abandonar las ciudades y trasladarse a las montañas para fortalecer el núcleo militar. Los aspectos políticos ceden a los militares; el centralismo democrático es sustituido por la subordinación militar.

Si los partidos comunistas no adoptan este camino, el papel de la vanguardia política debe pasar a otras manos. En todo caso, la guerrilla tiene que asumir tareas políticas; de ella surge el elemento político, ella se convierte en vanguardia política.

En lo táctico-militar

Se rechaza los grupos armados de autodefensa, como existieron en Colombia ("repúblicas libres"), Brasil (las Ligas Agrarias de Juíao), Bolivia (milicias mineras de Lechín), Guatemala (los grupos de defensa de Yon Sosa) o en Perú (los grupos campesinos de autodefensa de Hugo Blanco), ya que con ellos no puede conquistarse el poder.

También deben rechazarse las acciones armadas de propaganda, preferidas por los partidos comunistas prosoviéticos y los simpatizantes maoístas, ya que frecuentemente no logran convencer a los campesinos y generalmente atraen la atención de los órganos represivos sobre la guerrilla.

Las bases guerrilleras fijas deben rechazarse por razones técnicas militares (particularmente después de las experiencias de Perú en 1965).

La fragmentación del grupo dirigente en uno político (en la capital) y otro militar (con los guerrilleros en las montañas) también debe ser desechada por razones técnicas militares y de seguridad.

Con ello, Debray y Castro se vuelven tanto contra los teoremas de Moscú como contra los mandatos de Pekín. Se basan principalmente en las experiencias cubanas; su punto de partida es la lucha armada, son las montañas y los campesinos como fuentes de abastecimiento a las guerrillas (que por cierto no se han revelado como tales ni en Cuba ni —en los últimos años— en Guatemala o en los países andinos). El talón de Aquiles de la nueva teoría es el mismo que el de las tesis guevaristas y el de la “Segunda Declaración de La Habana”: la generalización fundamental del desarrollo cubano, su elevación a modelo básico aplicable en todas partes; la identidad asumida entre la Sierra Maestra y los Andes o las cadenas montañosas de América Central, entre la lucha contra la dictadura de Batista y la lucha contra gobiernos democráticos abiertos a las reformas, del tipo de Leoni, Lleras Restrepo y Belaúnde; la supuesta identidad entre los Estados Unidos de 1958 y de 1967, de los ejércitos nacionales de entonces y de hoy; la equivalencia de los estudiantes y la clase media cubana con los indios peruanos o guatemaltecos, etc.

Para Moscú y sus partidarios en América Latina, las tesis de Debray —que, según veremos, fueron adoptadas inmediatamente por Castro y la Cuba oficial, y aplicadas por lo menos en la propaganda política— representan, en todo caso, uno de los desafíos más grandes. Se comprende que en la prensa de Europa oriental y en los órganos de los partidos comunistas latinoamericanos no se consideró apropiado mencionar positivamente la nueva contribución al pluralismo de extrema izquierda. Sólo se dieron a conocer algunas posiciones expresamente negativas, sobre las que se informará más adelante.

II

En el décimo aniversario del asalto realizado por estudiantes rebeldes al Palacio Presidencial de La Habana, el 13 de marzo de 1967, Fidel Castro pronunció un discurso de varias horas que entrará indudablemente en la agitada historia de su relación con el comunismo mundial como un momento crucial. Castro criticó duramente al Partido Comunista de Venezuela (pcv) por abandonar la táctica de guerrillas, y a la Unión Soviética por sus esfuerzos por negociar relaciones comerciales con los gobiernos latinoamericanos, entre ellos los de países que son considerados adversarios de Cuba. Finalmente, Castro utilizó esta oportunidad

para expresar en términos generales su punto de vista sobre el carácter de un partido comunista y sobre el movimiento comunista internacional controlado por Moscú. La crítica y las tesis de Castro¹⁴ pueden resumirse de la manera siguiente:

En América Latina solamente pueden llamarse comunistas a quienes apoyan la guerrilla. El pcv, con su nueva táctica de "paz democrática" y rechazo de la lucha armada, revela "cobardía" y "derrotismo", demuestra su "traición" y su "charlatanería".

La crítica a este partido abarca también sus métodos precedentes para la conducción de las guerrillas. El pcv trató de dirigir la lucha armada desde la ciudad, subestimó a los campesinos, aplicó viejas técnicas partidistas y, entre otras cosas, también especuló con revueltas militares de las que quería servirse.¹⁵

Sobre las relaciones comerciales que intenta establecer la URSS con ciertos gobiernos latinoamericanos se dice: "Nosotros no ayudaremos financieramente a ninguna oligarquía a reprimir en sangre el movimiento revolucionario. Y quien quiera que sea que ayude a esas oligarquías donde están combatiendo los guerrilleros, estará ayudando a reprimir la revolución..."¹⁶

"El movimiento comunista internacional, tal como lo concebimos nosotros, no es una iglesia, no es una secta religiosa o masónica que nos obligue a santificar cualquier desviación, que nos obligue a seguir una política de compadreo con todo tipo de reformistas y seudorrevolucionarios."¹⁷

"...esta Revolución seguirá su línea propia, esta Revolución no será jamás satélite de nadie..."¹⁸

No son nuevas las acusaciones de Castro dirigidas al pcv y a Moscú; ya habían sido expresadas el año anterior (compárese el discurso de Castro del 26 de julio de 1966)). Lo nuevo es, naturalmente, su tono violento, así como su tratamiento minucioso. Más adelante volveremos sobre el nexo Cuba-URSS; por lo pronto haremos algunas observaciones

¹⁴ Véase AFP (La Habana), marzo 14, 1967; *Le Monde*, marzo 17, 1967; Carlos María Gutiérrez: "El discurso de Fidel", *Marcha*, Núm. 1346, marzo 31, 1967. El discurso completo apareció, entre otros, como folleto en una editorial prochina de Montevideo (Fidel Castro: *Críticas a la Dirección del Partido Comunista de Venezuela*, Nativa Libros, 1967) y en varios órganos castristas. En los periódicos de los partidos comunistas de América Latina y Europa Oriental no se discutió, que sepamos, mayormente el discurso de Castro.

¹⁵ Por lo demás, la crítica cubana a estas medidas tácticas concretas del pcv no es nueva. Ya en 1966 Castro se declaraba en su contra en una entrevista con la revista mexicana *Sucesos para todos* (véase al respecto *Sucesos*, Núm. 1738, septiembre 10, 1966 y *Bohemia*, La Habana, Núm. 43, octubre 28, 1966). Esto confirma nuevamente que las tesis de Debray sobre la política y la táctica de la guerrilla, que concuerdan con la crítica de Castro al pcv, representan postulados oficiales.

¹⁶ Véase p. 32 del folleto citado en la nota 14.

¹⁷ *Ibid.*, p. 27.

¹⁸ *Ibid.*, p. 34.

sobre el carácter de la crisis en las relaciones de ambos partidos del Caribe.

La crisis de la extrema izquierda venezolana se perfilaba ya a fines de 1963, cuando su táctica de la lucha armada sufrió una derrota total con las elecciones presidenciales. Desde entonces el pcv que junto con el mrr (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de tendencia castrista, encabezada la organización política (FLN: Frente de Liberación Nacional) y la militar (FALN: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) del extremismo, parece haber buscado una salida del guerrillismo en las provincias y del terrorismo urbano en Caracas y un retorno a la vida política legal. La situación interna del frente de extrema izquierda, caracterizado por tendencias separatistas, y las medidas de pacificación social, política y militar del gobierno de Leoni aceleraron y reforzaron estas tendencias.¹⁹ La nueva fórmula táctica de "paz democrática", la retirada al juego político normal, que desde 1965 determinaba la política del pcv, promovió entretanto una diferenciación entre los cuadros del partido: se dice que desde principios de 1966 (pero probablemente ya desde 1965) se produjo una crisis abierta entre la dirección del pcv y La Habana, desde que Castro apoyó en contra del Buró Político del pcv al dirigente guerrillero Douglas Bravo, quien se oponía a la nueva línea táctica y continuaba dando la preeminencia a la lucha armada.²⁰

Como el pcv continuaba trabajando en la clandestinidad, el debate suscitado en las relaciones entre Castro y los comunistas venezolanos pudo seguirse principalmente en las numerosas publicaciones izquierdistas radicales del extranjero, particularmente en las revistas mexicanas *Sucesos para todos* (procastrista) y *Política* (procomunista), que dedicaron atención y espacio suficiente tanto a la fracción de Douglas Bravo y sus camaradas como al Buró Político del pcv.²¹

Poco antes de iniciarse la última fase de la "lucha" cubano-venezolana, la extrema izquierda venezolana presentaba el siguiente panorama: el Buró Político del pcv apegado en principio a la "paz democrática", controlaba desde Caracas a un sector del FALN —inactivo por razones tácticas—,²² mientras que algunas unidades guerrilleras activas y grupos

¹⁹ La revista *Punto Final* (Santiago de Chile), Núm. 45, enero 2, 1968 (suplemento) publicó una serie de interesantes documentos sobre los cambios políticos del pcv entre su III Asamblea General del Partido (1961) y el octavo Pleno del Comité Central del Partido (1967).

²⁰ Cf., entre otros, José Manuel Quijano: "Manuitt, Debray y la revolución venezolana", *Marcha*, Núm. 1348, abril 14, 1967; Juan Rodríguez, "Lo nuevo en la línea política del Partido Comunista en Venezuela", *Revista Internacional* (Praga), ed. española, Núm. 8, 1967.

²¹ Véanse, entre otros, los reportajes de Mario Menéndez Rodríguez en *Sucesos* (diciembre 10, 1966 y enero 7, 1967), los escritos de representantes del pcv en *Política* (diciembre 15, 1966 y ediciones subsecuentes).

²² El pcv declaró repetidamente que la lucha armada se suspendía sólo "temporalmente" (véase Mario Szichman: "Venezuela: ¿hacia dónde va la izquierda?" en *Marcha*, Núm. 1360, julio 7, 1967; así como particularmente Rodríguez, cf. nota 20). En el pcv reinaba bastante confusión, según puede verse por la posición asumida por el Secretario General del pcv, Jesús Faría, quien perdió este puesto en las elecciones

terroristas de la capital estaban subordinados a Douglas Bravo. En el verano de 1966, este último había perdido su puesto en el Comité Central; en abril de 1967, el VIH Pleno del Comité Central del pcv expulsó a Douglas Bravo del partido.²³ Pero esto sucedía ya en un momento en que las diferencias entre Castro y el pcv eran dirimidas a la luz pública (y por el último, incluso en la prensa burguesa de Venezuela).

El preludio a esta última fase lo constituyó el asesinato, a principios de marzo de 1967, de un inofensivo alto funcionario público por terroristas urbanos; el Buró Político del pcv se distanció de este acto, mientras que los guerrilleros de Bravo asumieron la responsabilidad en una declaración publicada en La Habana de su presidente Elías Manuít Camero, que se hallaba en Cuba.²⁴ Este motivo condujo a las violentas acusaciones de Castro del 13 de marzo, que tenían que ser tanto más enconadas cuanto que el pcv se había quejado anteriormente de la intromisión cubana y sus acciones de apoyo al "aventurero" Bravo; además Castro, en vista de las nuevas tendencias de la política latinoamericana de los soviéticos, debía temer que el fantasma de la "paz democrática" hiciese de las suyas no sólo en un único buró político.

A continuación se desencadenó una auténtica guerra de propaganda entre La Habana y Caracas,²⁵ en la que Castro hizo intervenir también a sus diferentes aliados latinoamericanos,²⁶ y que en unos cuantos días adquirió tanta fuerza que algunos observadores ya contaban con la división continental de los izquierdistas radicales.²⁷ La última nota dra-

de abril de 1967; según él, el partido mantenía en alto "ambas formas de lucha". Esta declaración se produjo en el momento de las más violentas disputas entre Castro y el pcv, debidas precisamente a la "traición" a la guerrilla. Véase *L'Humanité* (París), marzo 17, 1967.

²³ Véase *Poítica*, febrero 1/14, 1967; *La Mañana* (Montevideo), abril 22, 1967; *Le Monde*, abril 23/24, 1967.

²⁴ *Granma*, marzo 6, 1967.

²⁵ Cf. *Últimas Noticias* (Caracas), marzo 17, 1967; *Le Monde*, marzo 18, 1967; UPI (Caracas), abril 27, 1967; ANSA (Caracas), abril 19, 1967; posteriormente también *Le Monde*, diciembre 7, 1967 y diciembre 31, 1967.

²⁶ *Granma* (marzo 20, 1967) publicó una declaración del partido guatemalteco PCR y su organización militar FAR, que se declaraban solidarios con Castro. No obstante, parecía no haber una opinión uniforme en el PCR (cf. más adelante), aun cuando el partido se declaraba formalmente partidario de la guerrilla; véase José Manuel Fortuny, *Revista Internacional* (Praga), Núm. 2, 1967. En forma similar se expresaron los representantes del ELN (Ejército de Liberación Nacional) peruano y del MRO (Movimiento Revolucionario Oriental) uruguayo, los cuales, ciertamente, carecen completamente de importancia.

²⁷ Véase, por ejemplo, *Neue Zürcher Zeitung* (Zürich), abril 2, 1967. Cuán hondas son las divergencias entre la dirección del pcv y los guerrilleros lo documenta un amplio reportaje de Carlos María Gutiérrez ("El cisma en Venezuela, I — II — III", *Marcha*, Núms. 1371-1373, septiembre 22 y 29 y octubre 7, 1967), en el que se reproducen principalmente las declaraciones del dirigente guerrillero Francisco Prada. Éste da a entender, incluso, que los funcionarios del Partido Comunista fueron cómplices en la muerte de guerrilleros. Pero también entre los guerrilleros castristas parecen darse varias tendencias. Así, el comandante de las FALN y representante del MIR, Américo Martín, detenido y recientemente condenado a prisión por varios años, declaró que él no podía identificarse con la línea de Bravo, ya que estaba en contra

mática la recibió la lucha fraternal en mayo de 1967, con el envío de un grupo invasor cubano-venezolano a Venezuela que fue capturado y dio al gobierno de Caracas motivo para desarrollar una considerable actividad política exterior (como la convocación de la conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en septiembre de 1967). Sin embargo, parece ser que los cubanos, quienes después de cierto titubeo aceptaron oficialmente este acto de intervención,²⁸ deseaban ante todo protestar simbólicamente contra la política de Moscú en América Latina y manifestar su apoyo a Douglas Bravo y sus seguidores.

Elias Manít Camero, Persidente de la Comandancia de las FALN y representante de las guerrillas venezolanas en La Habana, señala para los hechos mencionados el punto más importante de esta "batalla por Venezuela". Como él puso de relieve en una entrevista con el semanario uruguayo *Marcha*, las fuerzas de Bravo se habían reorganizado de acuerdo con las tesis de Debray. Para el grupo dirigente del PCV, la guerrilla no había sido más que un "grupo de presión" en su juego político. Pero ahora se había modificado la situación: había una dirección político-militar única, y precisamente en las montañas, con la guerrilla.²⁹ En círculos en torno a Douglas Bravo se escuchaba además que los guerrilleros tenían el propósito de formar un nuevo partido basado en el núcleo militar: el "Partido de la Revolución Venezolana".³⁰

Así, Régis Debray hace escuela, ya que articula no solamente las experiencias tácticas y las demandas político-estratégicas de Castro, sino que responde también a las preguntas de los partidarios latinoamericanos de Castro suscitadas en la época actual de una nueva táctica continental comunista y del resultante proceso de diferenciación en el seno de la extrema izquierda latinoamericana. Las FALN de Douglas Bravo son el primer ejemplo. Para Guatemala se anunciaba un proceso similar³¹ en el que el partido comunista PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo), que gozaba de la confianza cubana, debía seguir a las montañas a su organización militar FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes). Poco antes de los ataques de Castro contra el Partido Comunista de Venezuela, el PGT y las FAR se habían lanzado en un llamamiento conjunto contra el "seudomarxismo" y los "seudorrevolucionarios" (sobre todo de Caracas).³² Pero parece que posteriormente el partido se apartó de esta po-

de la tesis de una "internacionalización" de la guerrilla, propagada por Debray y sustentada por Bravo. Pensaba que Bravo representaba en Venezuela una "línea externa" (Interpress, Santiago de Chile, diciembre 22, 1967). Además, se cree que entre algunos representantes del "MIR insurreccional" se han manifestado últimamente también tendencias de unión a la política de "paz democrática" (véase *Le Monde*, diciembre 31, 1967) y con ello, amenazar seriamente la unidad de los cuadros revolucionarios que han permanecido en el MIR (AFP, Caracas, enero 31, 1968).

²⁸ *Granma*, mayo 18, 1967.

²⁹ Quijano, *op. cit.* Véase también la declaración de Martín mencionada en la nota 27.

³⁰ *Le Monde*, junio 30, 1967.

³¹ *Granma*, mayo 26, 1967.

³² *Granma*, marzo 20, 1967.

sición: César Montes, Comandante de las FAR, acusó al PGT, a principios de 1968, de "oportunismo" y de incapacidad de adpotar una "posición o concepción revolucionaria".³³ Parece ser que en el "rompimiento definitivo" (Montes) entre el PGT y las FAR también desempeñó un papel el establecimiento de relaciones comerciales entre Guatemala y la URSS, apoyado por el PGT. Pero, sea como fuere, el rompimiento está consumado, y con ello la *relación entre comunistas y castristas está sujeta en Guatemala a las mismas leyes que en Venezuela (y, como veremos, en la Bolivia de la guerrilla)*. Debray parece servir aquí de catalizador que refuerza y articula una tendencia objetivamente presente.³⁴ Con el rompimiento entre partido y guerrilla, que indudablemente debilita el frente de extrema izquierda, no se han dado en modo alguno, las bases para una pacificación política. Para ello todavía son demasiado grandes los extremos, tanto el de izquierda como el de derecha.

También en Colombia existe un proceso de diferenciación provocado, en parte, por las enseñanzas de Debray: la nueva línea es sustentada por el movimiento guerrillero ELN (Ejército de Liberación Nacional), independiente del Partido Comunista de Colombia, bajo la dirección de Fabio Vázquez Castaño y Víctor Medina Morón, que rivaliza con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), organización militar sujeta al Partido Comunista y que es dirigida por Oscar Reyes e Isauro Sosa. Uno de los más altos funcionarios del Partido Comunista de Colombia, Diego Montaña Cuéllar, hubo de renunciar recientemente a sus funciones, ya que sostuvo ante la dirección del partido las tesis de Debray y la línea de Guevara y de Castro.³⁵

Sin embargo, el intento más importante de organizar una guerrilla según el nuevo modelo político-estratégico parece haberse producido por último en Bolivia. Antes de ocuparnos de este caso, veamos, por lo menos someramente, el nuevo curso soviético en América Latina.

III

Se remontan a 1962 los orígenes de la nueva política latinoamericana de la Unión Soviética, que actualmente consiste en entablar negociaciones con los gobiernos de estos países —ya sean progresistas o reaccionarios—, establecer relaciones comerciales con ellos o, en su caso, ampliarlas y eventualmente ofrecerles ayuda técnica y económica. Por esa

³³ *Le Monde*, febrero 16, 1968; AFP (La Habana), febrero 24, 1968.

³⁴ La ruptura entre el partido y la guerrilla del Partido Comunista en Guatemala se produjo en una fecha en que las FAR se habían reconciliado otra vez (cf. *Tricontinental*, La Habana, Núm. 4-5, enero-abril 1968) con la guerrilla MR-13 ("Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre"), otrora atacada por Castro como "trotskista". La guerrilla en su conjunto parece estar perdiendo fuerza (cf. M. Niedergang, "Violence et Terreur", *Le Monde*, enero 19, 1968).

³⁵ Cf. Diego Montaña Cuéllar; "Los problemas estratégicos y tácticos de la revolución en Colombia", *Punto Final*, Núm. 47, enero 30, 1968 (suplemento); véase también los argumentos contrarios del Partido Comunista en *Voz Proletaria* (Bogotá), aquí según AFP (Bogotá), noviembre 4, 1967.

fecha, la crisis del Caribe parecía señalar los límites de la actividad soviética en el Hemisferio occidental. Desde entonces no se han vuelto a producir intentos serios para modificar la posición de empate soviético-norteamericano, y la URSS enfrenta con mayor realismo la existencia de zonas de influencia de política mundial. Las experiencias de Moscú con Cuba y el peligro que se perfilaba de compartir con el protegido el "cordón sanitario" continental,³⁶ seguramente contribuyeron en los años siguientes a una revaloración de la política de la Unión Soviética en América Latina, sobre todo en el sentido de un mayor dinamismo pacífico de esta política.³⁷ En el curso de los últimos dos años las nuevas medidas moscovitas ya han conducido a los primeros éxitos; en todo caso, revelan la magnitud del interés de los soviéticos por América Latina.³⁸

En Argentina, la administración de Illía aceptó en 1966 una oferta soviética de crédito por valor de 15 millones de dólares para el desarrollo de la industria petrolera nacional. Con la toma del poder de Onganía parece ser que últimamente se ha detenido el proceso de acercamiento económico. En 1966 se otorgó un crédito comercial para el gobierno de Castello Branco en Brasil por valor de 100 millones de dólares. Para este convenio se firmó en Moscú un acta el 9 de agosto de 1966. Se prevé, entre otros, el otorgamiento de ayuda técnica soviética en la construcción de un complejo petroquímico en el Estado de Bahía. En enero de 1967 se formó un convenio económico entre Chile y la URSS sobre el cual ya se había negociado en 1966. La parte central del convenio es la concesión de un crédito comercial de 57 millones de dólares. Se cuenta también con el otorgamiento de asistencia técnica y se prevé un incremento considerable en el intercambio de mercancías.³⁹ Al mismo tiempo, una delegación comercial soviética que se hallaba en Costa Rica, proponía estimular el intercambio de mercancías entre ambos países por medio de la importación de café costarricense por valor de 7 millones de dólares. A partir de 1967 ofreció la URSS un crédito comercial a Colombia. Simultáneamente se negociaba sobre relaciones consulares y diplomáticas, que ya han sido establecidas.⁴⁰ En 1966, la Unión Soviética había presentado a Uruguay una oferta de crédito por valor de 20 millones de dólares. Al instalarse la administración de Ges-

³⁶ La URSS mantenía hasta 1964 relaciones diplomáticas con cuatro países latino-americanos no comunistas (Argentina, Brasil, México y Uruguay). Desde 1965 existe también una representación soviética en Santiago de Chile, y desde 1968 en Bogotá. Actualmente se prepara el establecimiento de relaciones con Venezuela.

³⁷ Cf. un artículo en el *Pravda* de Moscú de marzo 5, 1967, en el que se explica la nueva política soviética.

³⁸ Cuando en lo sucesivo no se haga referencia a otras fuentes, los datos se basan en materiales del Archivo del Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich-Ebert (Bad Godesberg, Alemania).

³⁹ *Granma*, enero 21, 1967; Gutiérrez: "El discurso de Fidel", *op. cit.* Frei fue invitado también a ir a la URSS.

⁴⁰ Héctor Mordejón, "Colombia entre dos amores", *Marcha*, Núm. 1346, marzo 31, 1967.

tido se renovó la oferta.⁴¹ Una delegación comercial soviética que se hallaba en Venezuela se interesó en el verano de 1967 en la compra de cacao.⁴²

La irritación de los castristas por estos avances soviéticos se debe no solamente a que tienen un carácter sistemático y que los países más pequeños de Europa oriental imitan el ejemplo de los soviéticos y tratan de presentarse en el subcontinente como comerciantes y asistentes técnicos. A Castro y sus partidarios los resulta particularmente repulsivo que el interés de los países comunistas de Europa esté dirigido a gobiernos que Cuba considera como enemigos jurados, tales como Chile, Venezuela y Colombia.⁴³ “Quien comercie con Frei y con el gorila del Brasil no puede ser amigo nuestro”, declaraba Fidel Castro en 1966.⁴⁴ Este tono no se ha modificado posteriormente, y el mejor ejemplo del distanciamiento entre Cuba y la Unión Soviética consiste sin duda en la confrontación de la nueva política latinoamericana de los soviéticos que pretende, como efecto secundario, reforzar y mejorar la posición de los partidos comunistas ortodoxos en el juego tradicional de las fuerzas políticas de América Latina, con el llamamiento de Ernesto Guevara a los pueblos de América Latina para la acción violenta, que irrumpió en plena ofensiva comercial soviética.

En La Habana se decía el 16 de abril de 1967 que el “Che” Guevara había redactado un llamado a la lucha como contribución a la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad a punto de celebrarse, y que aparecería en el primer número de una nueva publicación, *Tricontinental*, en el verano de 1967. Pero su contenido era tan importante que debía darse inmediatamente al conocimiento de las “fuerzas progresistas”. Así se hizo; el llamamiento⁴⁵ apareció tanto en Cuba como en otros países,⁴⁶ y proclama los puntos siguientes:

⁴¹ *Le Monde*, mayo 30, 1967.

⁴² *Carta de Venezuela* (Caracas), Núm. 135, agosto 28, 1967. Ahora los siguen los demás países de Europa oriental. Así, por ejemplo, Hungría ha concedido últimamente a Argentina, Brasil y Chile créditos comerciales por valor de 30, 45, y 5 millones de dólares.

⁴³ En su discurso de marzo 13, 1967. Castro señaló el hecho de que exactamente en la fecha de las negociaciones soviético-colombianas en Bogotá, fue detenido todo el equipo dirigente del pc de Colombia con el secretario general Gilberto Vieira a la cabeza, y ocupada la oficina de la TASS en Bogotá. Pero también se reprueban medidas de ayuda para un país como Uruguay, que se manifiesta muy poco anticubano, porque con ello se frena y detiene la crisis económica de ese país, de la que espera consecuencias políticas la extrema izquierda.

⁴⁴ Mauricio Gatti, “La organización de la solidaridad”, *Marcha*, Núm. 1334, diciembre 16, 1966.

⁴⁵ “Crear dos, tres... muchos Vietnams, es la consigna.”

⁴⁶ Véase *Granma*, abril 17, 1967, posteriormente también publicado como folleto en La Habana y difundido en toda América Latina por diversas publicaciones fidelistas. El llamamiento de Guevara fue pasado en silencio por la URSS, así como también por la mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina. Que nosotros sepamos, solamente el órgano del partido uruguayo trajo el texto completo inmediatamente después de su publicación en Cuba (cf. *El Popular*, Montevideo, abril 17 y 18, 1967).

No existe alternativa alguna a la lucha armada. El enemigo debe ser provocado en todas partes —sólo así se convierte en realidad la liberación nacional.

El cisma entre Moscú y Pekín es condenable porque dificulta la ayuda a Vietnam, por la que debe correrse incluso el riesgo de una guerra nuclear.

Asia y el Medio Oriente constituyen importantes centros revolucionarios; África, por el contrario, es menos importante; en América Latina están dadas en todas partes las condiciones revolucionarias. Actualmente son focos revolucionarios Venezuela, Guatemala, Colombia, Bolivia y Brasil.

Se hace ineludible coordinar la lucha en América Latina. Deben lanzarse a la lucha ejércitos proletarios internacionales. En América Latina deben crearse “dos, tres Vietnams”.

Hemos tenido noticias de tan sólo una réplica pública desde el campo soviético a este llamamiento que ya en su estilo revela una nota nihilista-romántica; el discutido escritor checo Stanislav Budín acusó al autor del llamamiento de “aventurerismo” y “romanticismo” y de imitar a Bakunin y los anarquistas.⁴⁷ A continuación, incluso el Ministro de la Defensa, Raúl Castro, consideró necesario replicar con energía al campo soviético.⁴⁸

IV

Unas cuantas semanas antes de la publicación del llamamiento de Guevara, en marzo de 1967, la prensa mundial informó sobre acciones guerrilleras esporádicas en el sureste de Bolivia, en las proximidades de la zona fronteriza con Bolivia y Paraguay. Los acontecimientos en Bolivia pasaron rápidamente al primer plano del interés general. Pero no tanto por los éxitos de la guerrilla o por otras razones político-militares, sino sobre todo porque el 20 de abril de 1967 cayó en manos de las autoridades bolivianas en la zona guerrillera Jules Régis Debray, el autor de aquellas tesis guerrilleras que precisamente en ese momento eran discutidas ampliamente en los círculos latinoamericanos de extrema izquierda. En buena parte debido al eco mundial que despertó la detención del amigo francés de Castro⁴⁹ y posteriormente también por los rumores de que el mismo Ernesto Guevara organizaba la guerrilla,⁵⁰ los

⁴⁷ Stanislav Budín, “Dva, tři... další Vietnamy?”, *Reportér* (Praga), Núm. 10, 1967. (La revista *Reportér* es el órgano de la Asociación Checoslovaca de Periodistas.) El artículo de Budín fue reproducido en *Marcha* (Núm. 1363, julio 28, 1967).

⁴⁸ Véase *Granma*, julio 30, 1967, así como *Reportér*, Núm. 18, 1967.

⁴⁹ El periódico del PC boliviano *El Pueblo* (agosto 15, 1967) llamaba, por cierto, a Debray un “diletante”. Es interesante el hecho de que en la patria de Debray, en Francia, los defensores de Debray se reclutaban de entre las filas de la derecha, los degolistas y los liberales de izquierda, pero en mucho menor grado del PCF.

⁵⁰ Estos rumores encontraron su confirmación muy pronto, primero por desertores y luego por las declaraciones tomadas al mismo Debray. Posteriormente, sobre

círculos interesados se ocuparon de la lucha que se estaba desarrollando en Bolivia y principalmente con las circunstancias de la formación de este nuevo centro guerrillero de una manera mucho más intensa de lo que requerían en realidad los resultados prácticos de los grupos que operaban en los distritos selváticos.

La Bolivia del general René Barrientos, que fue elegido Presidente en 1966, dista mucho de ser una democracia ejemplar,⁵¹ lo cual no puede extrañar en uno de los países más atrasado del subcontinente. Sin embargo, y prescindiendo de México, fue en Bolivia donde se produjo, en 1952 la primera revolución socialista de América Latina, dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que llevó a la nacionalización de la industria minera y a una reforma agraria completa. (Problema distinto es que esta revolución no haya podido subsanar más profundamente la miseria económica y el marasmo político.) Para Barrientos, que desplaza al régimen del MNR después de más de 12 años de duración, pero que *no* suspendió sus reformas básicas, debía de ser de una importancia decisiva la posición que adoptara la dirección del MNR y del PRIN⁵² respecto a la guerrilla de 1967.

Pues bien, adoptó una posición negativa. Ciertamente que el jefe del MNR, Víctor Paz Estenssoro, expresó cautelosamente en el exilio peruano, su simpatía personal por los guerrilleros,⁵³ y Juan Lechín saludó desde el vecino Chile a los combatientes "por la liberación de la patria",⁵⁴ pero estas manifestaciones no podían tomarse más en serio que la declaración emanada del círculo en torno a Barrientos, con fines políticos internos, de que el MNR, el PRIN y el partido derechista de oposición Falange Socialista Boliviana (FSB) financiaban la guerrilla.⁵⁵ Una vez que se reveló finalmente que, pese a algunas demostraciones periféricas de simpatía, las manifestaciones estudiantiles del verano de 1967 y los graves desórdenes obreros que llegaron a la ocupación militar de los distritos mineros de Huanuni, Catavi y Siglo Veinte,⁵⁶ no se encontraban en relación

todo después de la muerte de Guevara (octubre 9, 1967), pudieron reconstruirse hasta en sus detalles las circunstancias y el desarrollo de la guerrilla en Bolivia—incluido el asesinato de Guevara—, especialmente con ayuda de las notas de Guevara y las declaraciones e informes de Debray.

⁵¹ Véase por ejemplo, la información del Dr. Mario V. Guzmán Galarza, "Bolivia: Represión contra Unión de Mujeres", *Boletín del Buró Coordinador de la Internacional Socialista en América Latina* (Montevideo), Núm. 3, 1967. Particularmente en el año guerrillero de 1967, se llegó en Bolivia a muchas medidas represivas.

⁵² "Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista", partido del líder minero Juan Lechín Oquendo, quien en un tiempo perteneció al MNR.

⁵³ *El Popular*, mayo 16, 1967; *El Diario* (La Paz), junio 16, 1967; de una entrevista con la "Interpress" (Lima), agosto 2, 1967, parece inferirse que Paz Estenssoro estaba poco informado sobre la guerrilla. (Véase también *Últimas Noticias*, Caracas, agosto 5, 1967.)

⁵⁴ AFP (La Paz), mayo 2, 1967.

⁵⁵ Declaración de la agrupación de Barrientos "Movimiento Popular Cristiano", marzo 28, 1967.

⁵⁶ Véase *Le Monde*, junio 9, 1967; AFP (La Paz), junio 10, 12 y 20, 1967; *Visión*

directa con la guerrilla selvática en el sureste del país, se pudo formular un juicio sobre el nuevo centro de la insurrección —estallido guerrillero que en la lejana Europa había sido considerado ya como “el intento revolucionario más serio en América Latina desde hace diez años”.⁵⁷

¿Quién se hallaba en realidad detrás de la nueva guerrilla? En todo caso, ninguno de los importantes grupos de oposición no comunistas (MNR, PRIN, FS, Demócratas Cristianos). Aunque en abril de 1967 manifestaron su solidaridad ambos partidos comunistas de Bolivia y las dos fracciones rivales del Partido Obrero Revolucionario (POR) trotskista, que vivía en la clandestinidad,⁵⁸ esto tenía muy poca importancia: el actual secretario general del PCB prosoviético, Jorge Kolle Cueto, admitió que no obstante toda la solidaridad, no había habido ninguna “participación organizadora” en la guerrilla “prematura”, a la que él le reprochaba incluso desestimación de factores nacionales bolivianos, tanto políticos como sociales.⁵⁹ De una manera más clara, y más relevante para esta investigación, se expresó Mario Monje, predecesor de Kolle como secretario general del PCB, en un informe dirigido al Comité Central del Partido sobre sus negociaciones con el “Che” Guevara.⁶⁰ Se dice ahí que Monje fue a ver a Guevara el 31 de diciembre de 1966 en Nancahuazú; éste le había ofrecido la dirección política de la guerrilla, pero con la condición de que la dirección política suministrada por el PCB se subordinara a su dirección militar. Monje no pudo llegar a un acuerdo sobre esto y suspendió las negociaciones.

En tales circunstancias se estará de acuerdo con el uruguayo Carlos M. Gutiérrez, por cierto persona de confianza de Castro, cuando declaró:⁶¹

La guerrilla boliviana, por sus características de organización, por su alienación de los partidos políticos existentes, por la solidez de su mantenimiento y su efectividad... ha sido evidentemente estructurada dentro de la nueva teoría insurreccional. Ya se puede decir que el “Che” Guevara ha intervenido directamente en esa organización... es aquella misma estructuración la que revela cuál fue la misteriosa tarea de Guevara en los últimos dos años... El plan político inmediato de la guerrilla es convertirse en un irritativo, no sólo para el gobierno, sino para el sistema de seguridad interamericano... Pero el hecho más significativo de la situación

(México), junio 23, 1967; AFP-UPI-AP (La Paz), junio 26, 1967; *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Frankfurt/M.), julio 7, 1967.

⁵⁷ Así el experto francés conocedor del castrismo, Niedergang, en *Le Monde*, mayo 18, 1967.

⁵⁸ Las declaraciones de simpatía compiladas en *La Mañana*, mayo 19, 1967.

⁵⁹ Véase el periódico del PC, *L'Humanité*, noviembre 15, 1967, reproducido en *Le Monde*, noviembre 16, 1967.

⁶⁰ M. Monje, “Las divergencias del PC Boliviano con ‘Che’ Guevara”, *Punto Final*, Núm. 49, febrero 27, 1968.

⁶¹ Carlos María Gutiérrez, “Bolivia: otra forma de guerrilla”, *Marcha*, Núm. 1352, mayo 12, 1967.

boliviana... es la inexistencia de toda declaración oficial, en cualquiera de los partidos bolivianos, que reclame responsabilidad —aunque fuera parcial— por la guerrilla, o afirme explícitamente que la integra...

Y también el fiscal en el proceso contra Régis Debray parece haber tenido razón cuando afirmaba que Bolivia debía de proporcionar el campo de prueba para las doctrinas tácticas del joven francés y un "segundo Vietnam" de acuerdo con los deseos expresados demostrativamente por Guevara.⁶² De las partes del diario de Guevara accesibles a la opinión pública y de las declaraciones de Debray se pudo saber que la operación boliviana, preparada desde el verano de 1966, debía constituir solamente el punto de partida de un programa de acción mucho más amplio y a largo plazo, en el que estaban incluidos el Alto Perú (línea Ayacucho-Puno), norte de Argentina y Paraguay,⁶³ o sea un programa de carácter internacional que preveía una especie de "vietnamización" en el corazón de América del Sur.

Bajo tales signos, es casi increíble con qué ligereza procedieron los organizadores de las acciones (Guevara y los antiguos comunistas bolivianos Guido y Roberto Peredo Leigue). Prescindiremos aquí de repetir las razones tantas veces mencionadas de por qué ya no puede llegarse actualmente en América Latina a una segunda Cuba; razones que están ligadas particularmente con el carácter de la comunidad interamericana y con el desarrollo político y la política de seguridad del último decenio.⁶⁴ La guerrilla boliviana padeció más bien de otras debilidades, algunas de ellas de muy graves consecuencias: las apreciaciones políticas erróneas, sobre todo la desestimación de los resultados revolucionarios de 1952, condujeron a juicios equivocados sobre la posición de los campesinos y mineros y sobre las cualidades de los militares bolivianos.⁶⁵ Varias apreciaciones técnicas erróneas y traiciones condujeron, ya en los primeros meses, a reveses militares y sobre todo al descubrimiento, contra todos los planes, de la guerrilla; con ello hubo de modificar los planes tácticos e incluso estratégicos.⁶⁶ También la elección de la zona de operaciones fue equivocada,⁶⁷ como señala Debray, así como la incorporación de extranjeros (cubanos y otros latinoamericanos) no conocedores de la lengua en una zona predominantemente indígena. A ello puede agregarse finalmente que —prescindiendo, para mayor simplificación, de

⁶² AFP (Camiri/Bolivia), octubre 11, 1967.

⁶³ Marcel Niedergang, "L'épilogue du procès de Camiri", *Le Monde*, noviembre 19 y 20, 1967.

⁶⁴ Así caracterizó también en La Habana el dirigente guerrillero venezolano Prada las acciones bolivianas (Guitérrez, "El cisma... III", *op. cit.*).

⁶⁵ Véase al respecto también *L'Humanité*, noviembre 17, 1967.

⁶⁶ Así, la presencia de Guevara en Bolivia y la existencia de la base guerrillera de Nancahuazú fueron dadas a conocer prematuramente a las autoridades. Cf. partes del *Diario del Che*, citadas por AFP-AP-Reuter (Camiri), noviembre 14, 1967; entrevista a Debray en *The Times* (Londres), octubre 28, 1967.

⁶⁷ *Ibid.*

los militares como factor político—, en la Bolivia actual no pueden obtenerse resultados políticos arraigados en la población indígena (ya sean los de la oposición —los mineros del MNR y PRIN y los campesinos de Paz Estenssoro— o los del régimen dominante, tales como el campesinado de Barrientos en Cochabamba); sin estos grupos, se está aislado. Por otra parte, en los distritos selváticos no pueden establecerse tales relaciones aun cuando quisiera hacerse. Además, en la medida en que los guerrilleros renunciaban a la ayuda directa del aparato comunista y trotskista, renunciaban también al último apoyo organizador. Siguiendo las reglas de Debray y de Guevara (como lo aseguró el primero, Guevara se mostró de acuerdo con la mayor parte de los postulados de Debray), este último factor no tardaría en tener efectos negativos en otros países del subcontinente.

Es necesario formular una pregunta concreta que se refiere a un punto fundamental: ¿Cuál es la magnitud de la guerrilla latinoamericana? He aquí algunas estimaciones de fuentes predominantemente oficiales:

En Bolivia, la guerrilla estaba compuesta de 50 hombres, entre los que predominaban intelectuales, bohemios, revolucionarios profesionales y cerca de una docena de comunistas bolivianos. A fines de 1966 las tropas guerrilleras sumaban 36 hombres (entre ellos 18 bolivianos); Guevara calculaba su unidad en 44 hombres en agosto de 1967, oficialmente se les calculaba entre 50 y 60, Debray hablaba en otoño de 1967 de 85-90 guerrilleros.⁶⁸ Desde febrero de 1968 no existen ya combatientes guerrilleros en Bolivia. En Colombia se calculaba el número de guerrilleros en un total de 300 hombres, en Venezuela habían descendido de unos 400 a 40 hombres, y en Guatemala eran todavía entre 200 y 400 hombres.⁶⁹ Según cálculos norteamericanos en el verano de 1967⁷⁰ no habían habido más de 750 guerrilleros entre el río Bravo y La Plata. Probablemente esta estimación era demasiado baja. Pero aun si existiesen diez o veinte veces más grupos de combatientes castristas en los veinte países del subcontinente, no podrían representar, en las actuales condiciones político-sociales y militares, más que un “grupo de presión” que haría sentir su presencia sólo esporádicamente. De esta situación no puede exceptuarse desde 1959 un solo caso (porque Santo Domingo fue un levantamiento popular democrático, no un experimento aislado prototalitario de Fidel Castro).

⁶⁸ *Le Nouvel Observateur* (París), julio 26, 1967 (declaración de François Maspero); Santiago Pena, “Juicio a Debray”, *Marcha*, Núm. 1373, octubre 7, 1967; general Ovando Candia según *Le Monde*, octubre 12, 1967; AP-AFP-Reuter (Camiri), noviembre 14, 1967.

⁶⁹ AFP (Bogotá), julio 12, 1967; *International Herald Tribune* (París), agosto 14, 1967; Ministro de Relaciones Interiores Leandro Mora, según *Carta de Venezuela*, Núm. 156 (enero 1º, 1968).

⁷⁰ *International Herald Tribune*, agosto 14, 1967.

V

Las escaramuzas previas a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, que había sido organizada en enero de 1966 en la Conferencia Tricontinental, comenzaron en marzo de 1967 cuando el secretario general del partido comunista uruguayo, Rodney Arismendi, amigo personal de Castro y a la sazón vocero principal de Moscú en América Latina, inició un viaje que lo llevó a la Unión Soviética, Roma y La Habana. Algunas detalladas declaraciones de Arismendi que fueron publicadas en los meses posteriores a su regreso, son testimonio de la línea "media" que el partido comunista uruguayo quería imponer en América Latina —o por lo menos en el Cono Sur—, probablemente a instancias de Moscú.⁷¹ Pero estos intentos fracasaron al chocar con la intransigencia de los cubanos.

Esto podía verse, por ejemplo, en el infructuoso viaje de Kosiguin a La Habana, quien, según el vicepresidente norteamericano Humphrey, había sido requerido por el presidente Johnson para intervenir con Castro en sentido moderador. Pero el "espíritu de Glassboro" no prendió en Cuba. Sólo así puede interpretarse la declaración de Raúl Castro de que las relaciones cubano-soviéticas únicamente podían desarrollarse "sobre la base de absoluta independencia".⁷² Tampoco se sabe a ciencia cierta si los ataques lanzados nuevamente en esa época contra Belgrado, que había sido acusada de una política de "traición y oportunismo", se dirigían exclusivamente a Yugoslavia y su rudimentario liberalismo económico.⁷³

Poco antes de la convocación a la conferencia de las OLAS, llegaron las esperadas advertencias de Moscú. En la revista de los partidos comunistas, *Revista Internacional*, el secretario del partido comunista chileno, Luis Corvalán, se expresó más abiertamente sobre las divergencias.⁷⁴ Polemizó contra la subestimación de las condiciones revolucionarias objetivas, contra las formas "unilaterales" de lucha, contra un "estilo de pensamiento del mismo tipo" (como pensaba hacer prevalecer Castro en la conferencia de las OLAS). Frente a ello, abogaba por el "frente popular" en la medida en que éste fuere posible, y recomendaba a los

⁷¹ Véase al respecto el Discurso de Rodney Arismendi con motivo del 97 Aniversario del natalicio de Lenin (*El Popular*, abril 28, 1967), sus consideraciones sobre las tareas del partido comunista ("La Izquierda Uruguaya Ante la Hora de América Latina", *Ibid.*, junio 9, 1967. *Revista de los Viernes*), y la "Declaración conjunta de los Partidos comunistas de Chile y Uruguay" (*ibid.*, mayo 30, 1967), en la que fue reafirmada la "unidad", fueron declaradas apropiadas ambas formas de lucha de acuerdo con las condiciones locales y se abogó por un entendimiento mutuo entre el "proletariado" (= los partidos comunistas) y las "otras corrientes antimperialistas" (= fidelistas).

⁷² *International Herald Tribune*, julio 28, 1967; AFP (La Habana), julio 25, 1967.

⁷³ *Granma*, julio 22, 1967; AFP (La Habana) julio 24, 1967.

⁷⁴ Núm. 6 1967. Significativamente, la polémica de Corvalán fue reproducida en *Pravda*, de Moscú un día antes de la inauguración de la Conferencia de la OLAS, el 30 de julio de 1967.

cubanos que dejaran a las respectivas fuerzas locales las iniciativas revolucionarias y la elección de los medios de lucha. Lo más importante era el "entendimiento entre los revolucionarios provenientes del proletariado y los revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía", aunque

...la corriente revolucionaria que emerge de la pequeña burguesía suele subestimar al proletariado y a los partidos comunistas, es más permeable al nacionalismo, al aventurerismo, al terrorismo y a veces incurre en actitudes anticomunistas y antisoviéticas.

Esta advertencia fue complementada en el mismo número de la revista citada por los funcionarios comunistas latinoamericanos Waldo Atías y José Manuel Fortuny, con la indicación de que la OLAS debía dar "su aporte a la superación de las divergencias en el movimiento revolucionario de América Latina", porque

...en la búsqueda indispensable de la unidad de las diferentes fuerzas antimperialistas y democráticas, la debilidad mayor consistiría en querer dejar de lado a los comunistas.

VI

Bajo la dirección de Haydée Santamaría, miembro del Comité Central del PC cubano y secretaria general del Comité Organizador de la OLAS encargado de los preparativos para la conferencia, se había enviado a 197 grupos "progresistas" de América Latina cuestionarios detallados que, reunidos en 14 volúmenes, formaban parte de los documentos de trabajo y de organización de la agrupación de solidaridad. El trabajo más importante del Comité Organizador compuesto por delegados de Cuba, Brasil, Colombia, Guayana, Guatemala, México, Perú, Uruguay y Venezuela fue la organización y ratificación de los comités nacionales de la OLAS, o sea aquellas agrupaciones cuyos representantes participarían en la conferencia.⁷⁵ Que esta tarea era difícil e importante es evidente después de todo lo señalado. En la opinión pública latinoamericana se sabía hasta principios de 1967 solamente de la existencia de dos comités nacionales de la OLAS —el chileno y el uruguayo—, y en ambos se reflejaba la oposición entre comunistas y castristas: en el comité chileno entre el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile (otros grupos no fueron incluidos en el comité), en el comité uruguayo, en el que Rodney Arismendi llevaba la dirección, entre comunistas y los representantes del minúsculo Partido Socialista y otros pequeños grupos castristas, aceptados tan sólo después de largas luchas internas.⁷⁶ Pero estos dos comités parecían ser también los más problemáticos; en los

⁷⁵ Carlos María Gutiérrez: "Los oleajes de la OLAS", *Marcha*, Núm. 1344, marzo 10, 1967.

⁷⁶ Sobre las discusiones en Montevideo véase Gutiérrez (nota 75), así como, del mismo autor, "OLAS, dos líneas, una acción común", *Marcha*, Núm. 1364, agosto 5, 1967.

demás comités nacionales se presentaba en esta ocasión —en contraste con la Conferencia Tricontinental de 1966— una sólida mayoría a favor del castrismo. Esto se obtuvo entre otras causas debido a la exclusión o no invitación de ciertas organizaciones “progresistas”. Para esto, se trataba no solamente de agrupaciones trotskistas y prochinas, que tampoco habían estado presentes en 1966, y que, por lo demás, tienen pocas objeciones que hacer a la posición ultra-fidelista. Se trataba más bien de organizaciones relativamente tan importantes como los Partidos Comunistas de Venezuela, Brasil y Argentina.⁷⁷ Pero aun así, hubo algunas incongruencias. De otra manera no puede explicarse que de Bolivia no hayan participado representantes de la guerrilla, sino enviados del Partido Comunista prosoviético, que desde luego votaron varias veces contra las proposiciones de los cubanos.⁷⁸

En la conferencia, que se reunió por primera vez la noche del 31 de julio de 1967 bajo la dirección de la presidente Santamaría,⁷⁹ pronto cundieron tan graves divergencias que la sesión tuvo que ser prolongada por dos días más (concluyó el 10 de agosto), hasta que fueron tratadas todas las resoluciones. Como los trabajos de la conferencia se desarrollaron en cuatro comisiones cerradas y las discusiones eran secretas, la opinión pública solamente se enteró de fragmentos de las divergencias.⁸⁰ Se provocaron reacciones del público mediante las intervenciones de los invitados de Vietnam y del “delegado honorario” norteamericano Stokely Carmichael, la presentación de supuestos “agentes de la CIA”, la información sobre un avión colombiano secuestrado y aterrizado en La Habana, etc. El hecho de que las más delicadas del total de 50 resoluciones votadas por la conferencia fuesen en parte diferentes de los postulados soviéticos debe atribuirse principalmente a la habilidad mediadora de Arismendi y de la delegación chilena. No obstante, la conferencia de la OLAS constituyó una clara derrota para el comunismo ortodoxo. En las resoluciones principales

se aprobaron las tesis militares y político-estratégicas de Debray (y —como gesto prosoviético— se mencionó de paso la “vía pacífica” como subordinada a la lucha armada);

⁷⁷ Véase al respecto, entre otros, Carlos Núñez: “La hora de las definiciones”, *Marcha*, Núm. 1363, julio 28, 1967; Reuter (La Habana), julio 19, 1967; AFP (Caracas), julio 20, 1967.

⁷⁸ Marcel Niedergang: “Une déclaration de M. Fidel Castro”, *Le Monde*, agosto 23, 1967.

⁷⁹ El presidente honorario fue el ausente Ernesto Guevara, Vicepresidentes los jefes de delegaciones de Uruguay (Rodney Arismendi, PC de Uruguay), Venezuela (Francisco Prada —FALN, castrista), Guatemala (Nestor Valle —FAR, castrista) y de la República Dominicana (Gerardo Sánchez —Movimiento Revolucionario 14 de Junio [MR-14], castrista). Véase al respecto, Gutiérrez: “OLAS —dos líneas”, *op. cit.*

⁸⁰ No obstante, periodistas bien conectados pudieron obtener una buena visión; véase por ejemplo los informes de Marcel Niedergang en *Le Monde*, 2, 3, 5, 8, 9, 10, 11 y 12 de agosto de 1967; Gutiérrez, *op. cit.* (Nota 79), así como, del mismo, “OLAS: Nace una Internacional”, *Marcha*, Núm. 1365, agosto 11, 1967.

se ratificó que los cubanos eran la vanguardia de los movimientos de liberación de América Latina;
 se condenó a los comunistas venezolanos;
 se reprobaron las tácticas políticas de “ciertos países socialistas” en América Latina (con quince votos a favor y tres en contra [Uruguay, El Salvador, Bolivia] y nueve abstenciones).

Hubiera podido considerarse como un punto a favor de los comunistas el hecho de que la resolución dirigida contra la política soviética no fuese publicada, si Castro no hubiese repetido en un discurso final sus acusaciones contra la Unión Soviética, el PC venezolano y todos los “partidos hermanos” latinoamericanos, aquella “mafia de los seudorrevolucionarios” que trata de introducir una cuña entre Cuba y el campo socialista. La conferencia terminó así con la perspectiva, no precisamente agradable para la URSS, de volver a reunirse en dos años. Entre las conferencias, un comité permanente de tendencia castrista y compuesto de nueve miembros, coordinará la actividad de los comités nacionales de la OLAS, es decir, los vigilará políticamente.

VII

El proceso de diferenciación en las filas de los radicales de izquierda en América Latina ha recibido indudablemente un impulso adicional con la conferencia de la OLAS. Desde la conclusión de la conferencia van en aumento en la Europa oriental y en los partidos comunistas, sobre todo de América Latina, los análisis polémicos de la conferencia de la OLAS y de la ideología del castrismo en general. Ya durante las sesiones de la OLAS los comunistas franceses habían polemizado contra los “grupos fraccionarios de izquierda” con “posición anticomunista y antisoviética” ahí representados.⁸¹ Posteriormente, casi todo partido comunista de cierta importancia tomó una posición crítica hacia la conferencia de la OLAS, más tarde difundida en las publicaciones partidarias —desde el *Rinascita* italiano hasta *La Voz de México*.⁸² Los trabajos de Debray y el llamamiento de Guevara, debido a su fuerza de atracción e importancia, fueron objeto de discusiones particularmente críticas, a las que frecuentemente no les faltaba una nota polémica.⁸³ Entre las críticas más detalladas están los trabajos de los altos dirigentes comunistas Rodolfo Ghioldi (Argentina) y Gerardo Unzueta (México), cuyos trabajos fueron publicados por los más diversos órganos comunistas.⁸⁴ Esta campaña al-

⁸¹ Véase *L'Humanité*, agosto 4, 1967; el ataque fue retransmitido por Radio Moscú el 8 de agosto de 1967.

⁸² Véase por ejemplo, *Libertad* (San José, C. R.), agosto 12 y 19, 1967; *Rinascita* (Roma-Milán), agosto 25, 1967; *Voz Operaria* (Río de Janeiro), agosto 31, 1967; *La Voz de México*, septiembre 17, 1967.

⁸³ Así, por ejemplo, Giorgio Amendola, alto funcionario del PC italiano, tildó de “estrategia de café” el llamamiento “Vietnam” de Guevara (Carlos Quijano en *Marcha*, Núm. 1377, noviembre 3, 1967).

⁸⁴ El escrito de Ghioldi “No puede haber una revolución en la revolución” fue

canzó su climax en los meses de otoño de 1967, en la época de las festividades por motivo del cincuentenario de la existencia del poder soviético. En el *Pravda* moscovita, el ya mencionado Ghioldi publicó un artículo al respecto,⁸⁵ dos días más tarde también lo hizo el secretario general del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán, y en la revista internacional de los partidos comunistas⁸⁶ lo hicieron funcionarios comunistas de Brasil y Centro América. Parece ser que estos avances periodísticos, que prosiguieron al comenzar el siguiente año, fueron también una reacción a las relaciones cada vez peores entre La Habana y Moscú.

Los puntos de controversia entre Cuba y la Europa oriental comunista, a la que Castro está atado económicamente, son en los últimos años —como ya se mencionó— principalmente la política latinoamericana de los países del bloque soviético y su línea de política mundial global edificada sobre el relativo principio de la coexistencia, así como la política económica reformista que se va abriendo paso en Europa oriental y que Castro, no obstante toda la dependencia, no quiere seguir.⁸⁷ Tal parece que Moscú ha tratado últimamente en diversas ocasiones de ejercer presión económica sobre La Habana para asegurar la efectividad de la ayuda económica suministrada a Cuba y del sistema económico cubano en sí, así como frenar las iniciativas políticas caprichosas de Castro y hacerlo más dócil a los medios y objetivos de la política exterior de la URSS.⁸⁸ La actitud provocadora de La Habana con motivo de las festividades conmemorativas de noviembre de 1967 en Moscú⁸⁹ y la negativa del Partido Comunista cubano de participar en la reunión de Budapest (febrero-marzo de 1968) caracterizan la profundidad y el dramatismo de las contradicciones cubano-soviéticas. Con el juicio entablado hace poco tiempo en La Habana contra una “microfracción” prosoviética, comunista ortodoxa, y dispuesta a la coexistencia, dirigida por Aníbal Escalante, proceso que llevaba claramente rasgos antisoviéticos, pudo Castro poner en evidencia su intransigencia en cuestiones de política tanto exterior como interior.⁹⁰ Dio a entender inequívocamente que, no

publicado por la revista *Documentos Políticos* del pc venezolano (Núm. 8, enero 31, 1968); por otra parte, las tesis de Unzueta fueron publicadas, entre otros, en el periódico del pc chileno *El Siglo* (enero 21 y 28 y febrero 4, 1968).

⁸⁵ octubre 25, 1967; exactamente una semana antes apareció en el mismo periódico un artículo necrológico sobre Guevara.

⁸⁶ Núm. 10, 1967.

⁸⁷ Para la relación económica Cuba-Europa Oriental, véase más extensamente un trabajo del autor en *Neue Zürcher Zeitung*, marzo 2 y 6, 1968. Véase también *Punto Final*, Núm. 50 (marzo 12, 1968).

⁸⁸ Es significativo que últimamente Castro se ha ocupado más por la nacional-comunista Rumania y los países “duros”, alejados de la coexistencia, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

⁸⁹ El envío de una delegación de segundo orden desde el punto de vista protocolario, dirigida por el Ministro de Sanidad José Ramón Machado, quien no pudo o no quiso pronunciar un discurso ante la asamblea, y el regreso anticipado de ésta a Cuba.

⁹⁰ Véase el informe del cc del pc de Cuba y la acusación contra Escalante y camaradas en *Granma* (*Weekly Review*), Núms. 5 y 6, 1968. La actitud de Europa

obstante toda la dependencia económica, no está dispuesto a subordinarse a los deseos de política continental y de política de bloque de Moscú y sus aliados. Sus medidas económicas internas, llevadas a cabo en el momento de escribir el presente estudio, destinadas a eliminar los últimos restos de economía privada, demuestran además que Castro también en el terreno de la economía no piensa abandonar su camino "económico-stalinista".

Todo esto agudiza el proceso de diferenciación entre castrismo y comunismo en su campo propio de acción: América Latina. Se dice que los partidos comunistas del Hemisferio habían aprobado ya en el verano de 1967 la convocatoria de una conferencia de partidos, para enfrentarse al reto de Castro y revisar la línea política.⁹¹ En Colombia surgió una guerra de propaganda, en cuyo transcurso la organización castrista FLN/ELN amenazó a los "traidores" en torno a Gilberto Vieira, jefe del Partido Comunista con la aplicación de la "justicia revolucionaria" y que fue denunciado por Vieira en *Pravda*.⁹² En Costa Rica, el Partido Vanguardia Popular se lanzó contra la "exportación de la revolución" y el "culto a la violencia".⁹³ También en México existen hondas divergencias entre los ortodoxos prosoviéticos del PCM y las agrupaciones fidelistas MLN y ONAR.⁹⁴ En el clandestino Partido Comunista brasileño, hubo una depuración, que abarcó al grupo del PCB encabezado por Carlos Marighella y Jovert Teles, que se había identificado con los postulados de Castro y atacado a la dirección del PCB. Marighella mismo, había participado en la conferencia de la OLAS en contra de la voluntad de la dirección del partido.⁹⁵ Estos no son más que ejemplos, ya que casi no existe país del continente en el que no se hayan dividido comunistas y castristas y no diriman en público sus divergencias.

Desde luego, hay que tener precaución en los juicios, debido al corto tiempo transcurrido; sin embargo, es posible hacer varias deducciones de los hechos y señalar perspectivas basadas en un período que, más que cualquier otra época pasada, ha contribuido a la formación más definida de la línea del castrismo.

Es difícil predecir cómo se desarrollará en un futuro próximo la relación entre Cuba, la Unión Soviética y sus disciplinados partidarios latinoamericanos, ya que esta relación descansa no solamente en situaciones objetivas, tales como la dependencia económica de La Habana respecto a Moscú y las necesidades de la política latinoamericana de los sovié-

oriental, negativa al proceso, la ejemplifica Stanislav Budín: "Kubánská mikro-frakce". *Reportér*, Núm. 9, 1968.

⁹¹ AFP (La Habana), agosto 5, 1967; *Le Monde*, agosto 23, 1967; Gutiérrez; "El cisma... II", *op. cit.* La última conferencia de este tipo se había realizado en La Habana a fines de 1964.

⁹² *Pravda*, noviembre 25, 1967.

⁹³ *Libertad*, octubre 10, y noviembre 11, 1967.

⁹⁴ Véase, por ejemplo, *La Voz de México*, septiembre 17, 1967; TANJUG (México), septiembre 25, 1967.

⁹⁵ AP (Río de Janeiro), septiembre 23, 1967; *L'Humanité*, octubre 30, 1967.

ticos, sino también en factores subjetivos como por ejemplo, las necesidades de prestigio de líder cubano. Es de suponerse, sin embargo, que la discordancia cubano-soviética seguirá operando. Al mismo tiempo, de estas divergencias es muy poco probable que surjan juicios espectaculares definitivos, ya que la dirección soviética sabe lo que está en juego con Cuba, los partidos comunistas latinoamericanos necesitan del ejemplo cubano de una "revolución socialista triunfante", y Castro difícilmente tendrá propósitos de suicidio político: sin la Unión Soviética y sus aliados europeos la Cuba actual no podría sobrevivir económicamente y en La Habana parece pensarse mucho menos de lo que sería realmente conveniente en un acercamiento a los Estados Unidos y los vecinos latinoamericanos.

En lo que respecta al castrismo en el resto de América Latina hay que distinguir entre su aspecto proclamatorio y su aspecto activo: al castrismo proclamatorio, que se manifiesta en la formación de clubes y grupos y su limitada influencia sobre los medios de difusión de masas (y que pueden tener ascendencia en los más pequeños círculos de intelectuales, pero muy poco en los círculos obreros), no le son impuestos límites o tan solo límites imperceptibles en los países con sistemas políticos democráticos. En los países cuyo dinamismo social es insuficiente, este castrismo proclamatorio puede tener un papel positivo como "grupo de presión" movilizador, como ya ha sido muchas veces el caso en algunos países. Otra cosa sucede con el castrismo activo, el guerrillerismo:

Para el futuro de la guerrilla castrista latinoamericana valdrán exactamente los mismos juicios que ya fueron señalados anteriormente en el análisis de los sucesos bolivianos de 1967. Expresan, en otras palabras, que la formación de nuevos núcleos guerrilleros difícilmente puede ser evitada, pero sus éxitos habrán de ser menores que antes, ya que los castristas, por su desarrollo en los últimos tiempos, por ahora casi no pueden contar con el apoyo de los partidos y aparatos comunistas —por dudoso que éste haya sido hasta el momento—. A fin de cuentas, la guerrilla latinoamericana no ha recibido refuerzo alguno, aun con la aplicación de las tesis de Debray y de Guevara (independización de los núcleos militares, internacionalización de la lucha conservando el modelo cubano, etc.). Solamente una cosa puede mostrar hoy el castrismo como resultado de los últimos dos años: una línea ideológica más definida.